

Tu valor no empezó cuando naciste: empezó en la mente de Dios

Jeremías 1:4-10 · El llamado del profeta · Guía 1 de 4 sobre Jeremías

«Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.»

Jeremías 1:5 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven entienda que su identidad y su llamado no dependen de su edad, su experiencia o lo capaz que se sienta: Dios ya lo conocía y lo tenía en mente antes de que naciera.

PARA

Jóvenes (adaptable a adolescentes)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, papel y lápiz para cada joven, un plumón, una cartulina o pizarra

La historia (cuéntala con tus palabras)

Jeremías era joven —probablemente un adolescente o recién entrando a la adultez— cuando Dios le habla por primera vez. Y la frase con la que Dios abre la conversación no es un currículum ni una lista de requisitos: es un recuerdo. **«Antes que te formase en el vientre te conocí»** (1:5). Antes de que Jeremías dijera su primera palabra, antes de que mostrara algún talento, Dios ya lo conocía, ya lo había apartado, ya tenía un plan para él.

Jeremías reacciona como reaccionaríamos casi todos: con excusas. «Ah, Señor Jehová, he aquí, no sé hablar, porque soy niño» (1:6). Traducido a nuestro idioma: "soy muy joven, no tengo la experiencia, no sé hablar bien, nadie me va a tomar en serio". Dios no le discute el sentimiento ni se lo minimiza. Simplemente le da una orden clara: **«No digas: Soy niño; porque a todo lo que te envíe irás tú»** (1:7). Y después hace algo muy físico: extiende su mano, toca la boca de Jeremías y le dice **«he puesto mis palabras en tu boca»** (1:9).

Dios no esperó a que Jeremías se sintiera listo. Lo llamó siendo joven, inseguro de su propia voz, y le prometió una sola cosa que cambia todo: **«no temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte»** (1:8). El llamado no vino acompañado de garantías de que todo sería fácil —Jeremías tendría una vida dura, llena de rechazo—, pero sí vino con la presencia de Dios asegurada desde el primer día.

Siglos después, Pablo le escribe algo parecido a un joven pastor llamado Timoteo: **«Ninguno tenga en poco tu juventud»** (1 Timoteo 4:12). Y el mismo Pablo explica de dónde viene realmente nuestro valor: «somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano» (Efesios 2:10). Tu identidad no la fabricas tú a fuerza de logros: Dios ya la había pensado antes de que existieras, y la hizo definitiva en Jesús, el Hijo que el Padre conocía y amaba desde antes de la fundación del mundo (Juan 17:24).

El punto: Tu valor y tu llamado no dependen de tu edad, tu experiencia o cuánto te creas capaz. Dios te conoció primero, y lo que Él decide sobre ti pesa más que lo que tú sientes sobre ti mismo.

Dinámicas (elige 1–2)

Antes de que lo lograses

10 min

Para notar la diferencia entre "ser valioso por lo que haces" y "ser valioso porque Dios lo decidió".

Pide a cada joven que escriba en un papel tres cosas de las que se siente orgulloso (una nota, un logro deportivo, algo que mejoró de sí mismo). Luego pregunta: "¿Cuántos años tenías cuando Dios ya sabía tu nombre?" Lee Jeremías 1:5 y Salmo 139:13-16 en voz alta. Comenta: todo lo que escribieron en el papel pasó después de que Dios ya los conocía y los amaba. El amor de Dios no fue una reacción a sus logros; fue primero.

Las excusas de Jeremías

10 min

Un pequeño juego de roles para sentir la tensión entre la inseguridad y el llamado.

Divide al grupo en parejas. Uno hace de "Jeremías" y dice en voz alta sus excusas reales (pueden ser las de ellos mismos: "soy muy tímido", "no sé hablar en público", "nadie me va a escuchar", "soy el más joven del grupo"). El otro responde solo con las palabras de Dios en 1:7-8 ("no digas soy niño... no temas, porque yo estoy contigo"). Cambien de rol. Cierra preguntando cómo se sintió escuchar esa respuesta en vez de la propia excusa.

El espejo invertido

8 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza entre ellos.

En un papel, cada uno escribe una frase que se dice a sí mismo cuando se siente "insuficiente" (ej: "no sirvo para esto", "siempre voy a quedar último", "nadie me elegiría primero"). Luego, en la cartulina o pizarra, escribe entre todos frases de Jeremías 1:5-9 que respondan directamente a esas frases. Lean en voz alta ambas columnas, una después de la otra, para notar el contraste.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Jeremías 1:4-5. Dios dice que conoció, formó y apartó a Jeremías antes de que naciera. ¿Qué cambia en cómo te ves a ti mismo si de verdad crees que Dios te conocía y te valoraba antes de que hicieras algo para merecerlo?
- 2 Jeremías responde con una excusa: «soy niño» (1:6). ¿Cuál es tu versión de esa excusa? ¿Qué cosa te dices a ti mismo para no intentar algo que sientes que Dios te está pidiendo?
- 3 Dios no le quita a Jeremías la dificultad del llamado, pero le promete su presencia: «yo estoy contigo para librarte» (1:8). ¿Qué diferencia hay entre pedirle a Dios que te quite lo difícil y pedirle que esté contigo en lo difícil?
- 4 Lean Efesios 2:10. Pablo dice que ya somos "hechura suya... creados para buenas obras" que Dios preparó de antemano. ¿En qué se parece eso a lo que Dios le dijo a Jeremías? ¿Qué "buena obra" sientes que Dios ya viene preparando en tu vida, aunque todavía no la veas completa?

El reto de la semana

Semana "antes de que lo lograras"

Este es el primer reto de la serie sobre Jeremías, así que parte por la base: tu identidad.

- **Memoriza:** aprende de memoria Jeremías 1:5 ("Antes que te formase en el vientre te conocí...") y repítelo esta semana cada vez que sientas que "no eres suficiente" para algo.
- **Da un paso con miedo:** identifica algo que sientes que Dios te está empujando a hacer (hablar con alguien, ofrecerte para algo en el grupo, dejar una excusa de lado) y hazlo esta semana, aunque no te sientas listo. No esperes a sentirte capaz para obedecer.
- **Escríbete una carta:** escribe una carta corta a tu "yo inseguro" firmada con las palabras de Dios a Jeremías. Guárdala donde la puedas releer cuando dudes de tu valor.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "¿Alguna vez sentiste que eras 'muy joven' o 'muy poco' para algo que te pidieron hacer? ¿Qué pasó?" Deja que respondan con ejemplos reales.
2. **Dinámica (10-12 min):** elige 1–2 según tu grupo. "Las excusas de Jeremías" funciona muy bien con grupos que ya tienen confianza entre sí.
3. **La Palabra (8 min):** lean Jeremías 1:4-10 en voz alta, idealmente en dos voces (una para Dios, otra para Jeremías).
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras, poniendo énfasis en el "antes" de Dios y en la promesa de presencia, no de facilidad.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 1 y la 2 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto y cierren orando unos por otros, nombrando la excusa personal de cada uno frente a Dios.

Tip: Esta primera guía de la serie planta la base de todo lo que viene en Jeremías: si el valor de un joven depende de lo capaz que se sienta, el resto del libro —con sus crisis, su llanto y sus promesas— no va a tener dónde pararse. Dale tiempo real a que cada joven conecte esto con su propia inseguridad, no lo apures.

♥ **Si alguien trae algo pesado** (sentirse sin valor, rechazo fuerte, pensamientos de no querer vivir): acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html



Oración de cierre

Señor, gracias porque nuestro valor no partió el día que nacimos, sino mucho antes, en tu corazón. Perdónanos por medir cuánto valemos según lo que logramos o según lo que otros dicen de nosotros. Ayúdanos a creer, como Jeremías, que tú nos conoces, nos llamas y nos acompañas, aunque nos sintamos muy jóvenes o muy poco preparados. Pon tus palabras en nuestra boca y tu valentía en nuestro corazón. Y gracias porque en Jesús, tu Hijo conocido y amado desde antes de todas las cosas, también nosotros encontramos quiénes somos. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).